Universidad de Sevilla
Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos

Licenciatura en Psicología

Teorías de la Personalidad
Curso 2008-2009

Bloque II. Tema II.

Modelos teóricos en psicología de la personalidad

Dra. Mª Ángeles Antuña Bellerín
Dr. Francisco Javier Cano García
Dr. Jesús Garcia Martínez

Objetivos: Conocer y discriminar los diferentes modelos teóricos de la psicología de la personalidad.

Diferenciar y ser capaz de utilizar el marco teórico más adecuado en función del elemento o proceso con el que se esté trabajando

Valorar y respetar la diversidad teórica de la psicología

1. Clasificaciones de las teorías de la personalidad

Ante todo, es preciso indicar que los modelos teóricos de la personalidad son los modelos teóricos de la psicología, es decir, no hay ningún modelo teórico que sea exclusivo de la psicología de la personalidad como disciplina. No obstante, es cierto que algunos modelos teóricos que han tenido escaso desarrollo en otros ámbitos de la psicología, están muy vigentes en psicología de la personalidad dada la orientación de esta a tener en cuenta a la persona (al individuo cómo sujeto psicológico) cómo objeto prioritario de estudio (psicoanálisis, acercamientos fenomenológicos).

Si se tiene en cuenta que hay más de 400 modelos teóricos concretos sólo en psicoterapia y personalidad, es evidente que hay que intentar llevar a cabo una taxonomía que permita reducir esa diversidad y agrupar los modelos más semejantes entre sí. Hay muchos modos de clasificar las teorías de la personalidad y los sistemas de agrupación son fundamentalmente tres:

a) La relación de autores o exposición de los principios fundamentales de cada modelo específico. Este procedimiento genera más una relación que una taxonomía o clasificación ya que las agrupaciones que puedan llevarse a cabo pueden ser espurias debido a que se utilizan criterios sistemáticos y regulares de clasificación.

b) La clasificación de tipo dimensional que consiste en utilizar una serie de dimensiones a priori que se usan para ubicar a cada modelo específico a lo largo de las mismas.

Algunos ejemplos de estas clasificaciones se pueden encontrar en Hall, Lindzey y Campbell (1988) o Hergenhan y Olson (1999). A partir de los resultados de esa clasificación se pueden agrupar distintos modelos por su proximidad en función de dichas dimensiones. No obstante, puesto que los criterios que se usan son externos al modelo, es posible llegar a agrupar como semejantes modelos que son diferentes. Dicho de otra forma, dos teorías pueden coincidir en un criterio, pero dicha coincidencia se puede deber a motivos de fondo totalmente distintos y sólo son semejantes en apariencia, pero no en la lógica subyacente que es la que regula verdaderamente el funcionamiento de cada teoría. En el anexo I se relacionan las dimensiones empleadas por Hall, Lindzey y Campbell (1988), invitamos a los lectores a hacer una pequeña prueba: consideren las dimensiones de modo dicotómico (una teoría sólo puede ocupar uno de los polos) e intenten ubicar dos modelos muy conocidos, el conductismo y el psicoanálisis. ¿Creen que va a surgir una diferencia generalizada entre ellos?

c) La clasificación epistemológica, que trata de agrupar las teorías desde criterios internos a las mismas, teniendo en cuenta sus asunciones de fondo. Este modelo ha sido usado, entre otros, Bermúdez Moreno, Pérez García y Sanjuán Suárez (2003), Fierro Bardají (1996) y Garcia Martínez (2001), y es el que vamos a utilizar aquí. Las teorías se agrupan en función de la igualdad entre las asunciones indemostrables que utilizan como punto de partida. Dichas asunciones están relacionadas con la naturaleza del ser humano y del mundo, el método adecuado para obtener conocimiento y los elementos que consideran viables, científicos y dignos de investigar.

2. El criterio epistemológico.

La epistemología es la especialidad de la filosofía que estudia el conocimiento, su naturaleza y origen. Por tanto, una taxonomía epistemológica, se basa las nociones que las distintas teorías utilizan para dar sentido a las cosas, es decir, en su manera particular de entender lo que son las cosas (el modo que tienen de conocelas).

Los elementos o categorías de clasificación se basan en las nociones de paradigma (Kuhn, 1970) y programa de investigación (Lakatos, 1970).

El concepto de paradigma es una ya vieja propuesta formulada por Thomas Khun. Un paradigma es el conjunto de logros aceptados por una comunidad científica y que sirve, durante un tiempo, de modelo de problemas, soluciones y técnicas para la investigación en ese ámbito. Por ejemplo, el modelo evolucionista-genético está aceptado como paradigma en la investigación biológica, si no se asumiera no tendrían sentido muchas de las investigaciones actuales basadas en los conceptos de adaptación al medio y de deriva genética. Plantea la primera restricción a la formulación de hipótesis científicas, ya que desde la perspectiva del paradigma sólo determinados fenómenos serán tenidos en cuenta: los que potencian la formulación actual del modelo científico. Por ejemplo: el conductismo centrará la investigación en tareas de aprendizaje asociativo o en secuencias simples de conducta, en las que es muy probable que se den relaciones inmediatas de contingencia.

Cuando un paradigma entre en crisis, es sustituido por otro que sea capaz de proporcionar una nueva formulación a los conceptos investigados.

La concepción de programas de investigación intenta solventar algunos de los problemas del modelo de paradigmas de Kuhn. Entre otros, preservar algún tipo de regla general en la adopción de nuevos paradigmas (no se puede formular cualquier propuesta, sino sólo las que mantengan coherencia con los datos previamente conocidos). Para Lakatos, la ciencia es una sucesión de teorías de carácter progresivo, aunque no necesariamente acumulativo. Cada teoría nueva predice hechos nuevos, es menos refutable que la anterior. Esta continuidad entre teorías se lleva a cabo de acuerdo con unos programas de investigación. Estos programas de investigación son conjuntos de reglas y métodos que se considera necesario aplicar en la investigación y que, al igual que los paradigmas de Kuhn, se construyen a partir de supuestos epistémicos de fondo de carácter no refutable.

El concepto de paradigma es más amplio que el de programa de investigación: un mismo paradigma dispondría de varios programas de investigación que le servirían de cinturón protector. Desde este punto de vista, se reduce el concepto de programa de investigación a las posiciones de la heurística positiva o cinturón protector de cada modelo.

Por tanto, el problema real son las concepciones de fondo (paradigmas) y los métodos pertinentes para producir nueva investigación a partir de las mismas (programas de investigación). Es necesario considerar que puede haber divergencias aparentes, basadas en los programas de investigación, pero que se diluyen en tanto que dichos programas pertenecen a un mismo paradigma. Si tenemos en cuenta las ideas de fondo (los contenidos de los paradigmas), entonces sólo emergen cuatro paradigmas que puedan agrupar a las diferentes teorías de la personalidad:

a) Psicoanálisis
b) Fenomenología
c) Objetivismo
d) Constructivismo

3. Paradigma psicoanalítico.

Desde la perspectiva del psicoanálisis el objeto de estudio es la mente. La mente es un objeto privilegiado, es decir, distinto al resto de los objetos que pueden ser estudiados científicamente. La actividad humana no es más que un mero indicador de lo que puede estar ocurriendo en la mente, por tanto, la mente sólo se puede estudiar de una forma indirecta, diseñando una gramática o lenguaje especial que puede representar lo que está ocurriendo de forma real dentro de ella.

Además, la mente no es algo directamente accesible porque la instancia mental más relevante es inconsciente, es decir, no tenemos acceso directo, inmediato y simple a sus contenidos. El problema es que son los contenidos inconscientes los que regulan verdaderamente nuestra acción.

De ahí surge una división de las instancias mentales en tres, Ello, Yo y Superyo. Ello y Superyo son fundamentalmente inconscientes, mientras que yo es casi completamente consciente.

Ello representa el mundo de deseos e inmediateces (impulsos instintivos) que son los verdaderos motores de nuestra conducta, es decir, vivimos para satisfacerlos de un modo u otro (lógicamente hay medios mejores y peores de hacerlo). Además Ello proporciona la energía al sistema, nuestra mente funciona gracias a la fuerza instintiva que Ello le da.

Superyo es el conjunto de reglas e imposiciones sociales que utilizamos para controlar nuestra conducta. Por tanto, representa una instancia social y coercitiva, anti-instintiva.

Yo debe regular el conflicto entre Ello y Superyo. Una vida feliz y ajustada es aquella que logra satisfacer los deseos de Ello a través de medios aceptables por Superyo.

La idea de fondo que subyace aquí es el irracionalismo: la vida humana no está regulada por medios lógicos, ni siquiera sociales, sino por la necesidad de satisfacer necesidades e instintos básicos, en ese sentido nos parecemos a los animales, salvo que los medios de alcanzar nuestras metas están mediados socialmente (control vía Yo y Superyo). El modelo básico del psicoanálisis (el freudiano identificaba dichos instintos con una fuerza vital de carácter sexual o reproductivo, la libido, pero otros modelo dinámicos la han contemplado de otra forma, ahora sí, siempre de tipo instintivo e inconsciente.

Otro elemento básico del paradigma psicoanalítico es su concepción histórica del ser humano. La personalidad y la dinámica de funcionamiento inconsciente se consolidan durante los primeros años de vida, de forma que para entender a una persona es necesario entender su infancia.

Estos elementos (irracionalismo, inconsciente y relevancia de la infancia) hacen que el proceso psicológico fundamental sea para el psicoanálisis el estudio de la motivación (eso sí, entendida de un modo inconsciente), de los mecanismos que configuran y hacen que busquemos nuestras metas. La concepción analítica de la motivación es de tipo energético, fuerzas que deben ser satisfechas (calmadas) o canalizadas (desviadas), puesto que de otro modo continuarán con su presión (su demanda) hasta alcanzar su objetivo (la satisfacción).

El método de alcanzar conocimiento (por tanto, el programa de investigación) es siempre el método clínico, un estudio intensivo de cada persona que permite conocer sus dinámicas inconscientes. Asociadas a ese método están una serie de técnicas que permiten conocer, siempre de modo indirecto, los contenidos inconscientes:

a) Asociación libre o discurso espontáneo e inmediato ante una frase o hecho (decir lo que se nos viene a la cabeza en un estado de relajación ante un estímulo dado)
b) Análisis del contenido de los sueños a través de unas reglas de interpretación basadas en el conocimiento del funcionamiento del inconsciente
c) Estudio de los actos fallidos, como los *lapsus lingue* o los olvidos inintencionados.

Estos tres procedimientos se basan en lo siguiente: Ello siempre está activo puesto que es continuo e ilógico (no diferencia entre el pasado y el presente, entre la realidad y la fantasía). Si siempre está activo, todo acto tiene un propósito (satisfacer cierto deseo). En la asociación libre, en los sueños y en los fallos de nuestras intenciones voluntarias, se revelan de la forma más directa posible nuestros deseos y, por eso, constituyen las vías de entrada al inconsciente, a las dinámicas y deseos de Ello.

De esto, surge la última característica relevante del psicoanálisis: su desconfianza hacia la experimentación y la ciencia. Ello no sigue pautas lógicas, por tanto, puede

satisfacer una necesidad de múltiples maneras. Un experimento científico determinaría como viables ciertas formas de satisfacción, pero otras no, pero eso no es lo que puede entender Ello en un momento dado. Por tanto la investigación experimental nunca captaría con propiedad las dinámicas inconscientes y no es un procedimiento adecuado para el estudio de la mente.

Hay muchas subescuelas psicoanalíticas, como la psicología individual (basada en los trabajos de A. Adler), la psicología profunda de corte más culturalista (basada en las teorías de C. G. Jung), las escuelas bioenergetistas (como el modelo de W. Reich) que defienden una concepción fisicalista de Ello o las teorías estructuralistas de J. Lacan que entienden que el inconsciente es un lenguaje específico que debe ser decodificado a través de sus propios principios gramáticos, pero todas siguen los mismos principios básicos expuestos aquí.

4. Paradigma fenomenológico.

A diferencia del psicoanálisis, la fenomenología se basa en el estudio de la experiencia directa y consciente, es decir, de aquello que nos damos cuenta en el aquí y ahora en el que nos fijamos en nosotros mismos. Por tanto, constituye una psicología de la conciencia. Podríamos considerar que su objeto de estudio es la mente consciente, pero no, estudian al sujeto que subyace debajo de esa conciencia, es decir, al ser humano. Se aleja, por tanto, doblemente del psicoanálisis: se focaliza en lo perceptible de una manera directa dentro de mi corriente de conciencia y se acerca a lo más humano que hay en nosotros, nuestra conciencia de nosotros mismos y, con ello, a la voluntariedad y control de nuestras acciones.

La noción de inconsciente no tiene sentido, como mucho hay elementos no atendidos, pero que pueden pasar a mi conciencia en cualquier momento. Lo relevante es lo que yo capto en mi corriente de conciencia y cómo uso esa información para dar sentido a mi existencia. Además, mi existencia es mi experiencia, lo que yo capto sobre mí cuando me investigo a mi mismo en el instante preciso en que lo hago.

Los procesos psicológicos en los que centra su interés son los que nos hacen específicamente humanos: los aspectos propositos, las características positivas y de crecimiento de las personas (las que las hacen cooperativas y resistentes a los problemas). El elemento básico de estudio es el sí mismo, el estudio de la identidad de los seres humanos y no tanto la motivación. Le interesa saber que experiencia tienen las personas de ellas mismas, qué son desde el punto de vista de su experiencia inmediata.

El método de trabajo que utiliza (el programa de investigación) es extremadamente inespecífico. Se trata de captar y comprender las vivencias y determinar los límites que me ponen barreras para que se pueda experimentar lo que realmente se siente, es decir, para ser coherentes con nuestra propia experiencia u orientación voluntaria. Las barreras se entienden como superables, solo es cuestión de resistirnos y combatir a los problemas, ya que toda persona tiene la posibilidad de ser coherente con el modo en que se vive a sí misma. Eso quiere decir que el procedimiento de investigación es también clínico, pero muy intuitivo y fundamentado en la práctica (en la experiencia en el sentido de práctica, no de experimentación o vivencia). El enfoque de trabajo es extremadamente idiográfico

(diseñado para cada persona y centrado en la misma), cualitativo y holístico (entender a la persona como un todo).

Por ello, rechaza también los enfoques experimentales. La ciencia experimental descompone a la persona en elementos que intenta cruzar entre sí y conectar con sucesos ambientales, pero la persona es un todo que hay que entender como tal y que tiene propósitos voluntarios que no pueden dejar de tenerse en cuenta y que pueden romper todos los límites y condicionantes. Cómo se puede ver, rechaza el experimentalismo pero por un motivo de fondo completamente distinto al psicoanálisis. Sirva esto de ejemplo de los problemas que pueden tener las dimensiones de clasificación externas a las teorías.

El paradigma fenomenológico recoge una gran variedad de teorías concretas, todas ellas tienen un origen existencial o humanista (C. Rogers) y comparten la valoración de la experiencia consciente y el enfoque holístico e integral del ser humano como patrones básicos.

5. Paradigma objetivista.

Este paradigma es el más desarrollado en la actualidad, es el que recoge a más investigadores, más profesionales y genera más investigación. Si el psicoanálisis está estancando como modelo y el paradigma fenomenológico está en retroceso después del avance que tuvo en los años sesenta del siglo XX, el objetivismo es el paradigma dominante, si es que no está, incluso en expansión.

Habitualmente se suele llamar a este paradigma la psicología objetiva, pero desde una perspectiva epistemológica todos los supuestos de fondo son equivalentes (es decir son supuestos o pretensiones, no hechos probados), por ello, en lugar de objetiva (un adjetivo calificativo) utilizamos un término que tiene connotaciones de escuela o tendencia, *objetivismo*.

Su punto de partida es que los seres humanos somos un objeto más de la naturaleza, en ese sentido no somos algo especial por sí mismo (como en la fenomenología) ni el objeto de estudio es especial (la mente). Eso implica que para conocer a las personas se pueden utilizar los mismos procedimientos que se emplean para estudiar cualquier otra cosa

Lo que se estudia son variables, objetos que pueden adoptar un determinado valor. Además esas variables son públicas, cognoscibles directamente y mensurables (cuantificables). Una persona no es más que un conjunto de variables organizadas. El supuesto de fondo es que es posible conocer la realidad tal cual es, con sólo el error que impongan nuestros instrumentos de medida y que, por tanto, hay un mundo real y objetivo que todos podemos conocer si usamos los medios adecuados para ello.

Los elementos o procesos psicológicos que tendrá en cuenta serán conductas, rasgos, cogniciones, motivaciones, es decir, todo lo que pueda ser definido operativamente y medido con unos instrumentos fiables.

El conocimiento no es algo privado (mi experiencia), ni algo que se conoce de una forma interpretativa e indirecta (el inconsciente) sino algo que se obtiene directamente del medio y que se sanciona de una manera objetiva o, en el peor de los casos, intersubjetiva (a través del consenso entre investigadores).

En ese sentido, puesto que tiene que haber un referente objetivo, los procedimientos de investigación no pueden ser intuitivos ni interpretativos, sino claros, públicos y replicables, de tal manera que otro investigador pueda saber lo que he hecho y cómo y pueda repetir el experimento. En la medida que varios experimentos similares dan los mismos resultados se garantiza la solidez del conocimiento obtenido.

Por ello, los análisis cuantitativos son más deseables desde una perspectiva objetivista, son menos dados a interpretaciones y además dan mucha mayor precisión en el análisis de la realidad, ya que toda variable pública puede ser cuantificada.

Las metas de la investigación objetivista son describir los fenómenos, explicar su origen y predecir su comportamiento. No buscan comprende la realidad, sino estar en condiciones de manipularla. Esa manipulación se suele llevar a cabo estudiando un fenómeno complejo a partir de los elementos que lo componen y buscando la relevancia de cada uno de ellos para entender el conjunto (el todo es la suma de las partes, no más que ellas).

Dentro del paradigma objetivista se han desarrollado hasta cuatro grandes programas de investigación que, asumiendo que la realidad es cognoscible de una manera pública a través del análisis de las variables que la componen, se diferencian en su interpretación de cuál es el método más pertinente para obtener nuevo conocimiento.

5.1. El programa de investigación de rasgos.

El modelo de rasgos asume que las variables más relevantes para entender la actividad humana son cualidades internas a la persona. Se trata de características internas estables (se mantienen a lo largo del tiempo) y consistentes (se manifiestan en una amplia gama de situaciones) que definen las tendencias generales de comportamiento de una persona. A esa clase de características se les denomina rasgos.

Los rasgos pueden ser bipolares o unipolares. Un rasgo unipolar es el que distribuye la variabildad del rasgo entre la ausencia de la misma y su máxima expresión posible. Por ejemplo si la inteligencia fuera un rasgo, algunos objetos podrían ser no inteligentes (las piedras) y otros un poco más, otros más, etc. Pero no es posible localizar ninguna conducta que sea expresión de anti-inteligencia, sino de poca inteligencia o ausencia de la misma.

Los rasgos bipolares son los que distribuyen una variable entre la máxima expresión de un patrón de comportamiento hasta la máxima expresión del comportamiento contrario, pasando por un punto intermedio que dista de ambos. Por ejemplo, si un rasgo fuera la sociabilidad, algunas personas pueden ser máximamente sociables, otras pueden ser extremadamente antisociables o retraídas, pero habría un punto intermedio entre esos dos patrones.

Los rasgos son disposiciones para la acción o tendencias a actuar de una forma determinada. Es decir, una persona que puntúe alto en un rasgo, tiene una gran tendencia a actuar en la dirección del rasgo en casi cualquier ocasión que se le presente. Si su valor es muy bajo, sólo actuará de esa forma cuando la situación no le deje otro remedio.

El modelo asume que los rasgos tienen una gran influencia biológica, de forma que dichas tendencias a la acción están ligadas, de una manera mediata, a nuestra carga genética y de una manera inmediata a nuestro funcionamiento psicobiológico.

Se han formulado muchos modelos específicos de rasgos. Algunas son propuestas mono-rasgo, mientras que otras plantean sistemas de varios rasgos para entender el funcionamiento psicológico. Los modelos basados en sistemas de rasgos, sean tres (H. J. Eysenck), 5 (modelo de cinco grandes factores) ó 16 (R. B. Cattell), son mucho más útiles a la hora de describir y explicar el comportamiento.

En general, el acercamiento de rasgos tiende a dar una importancia extremada a la estructura de la personalidad (cuáles son sus componentes) y apenas explora la dinámica o funcionamiento de la misma. Por tanto, sus aportaciones son fundamentalmente descriptivas, nos dicen qué son y cómo son las personas, pero no cómo se adecuan a las distintas circunstancias y cómo se producen las variaciones en el comportamiento.

Dado que las variables fundamentales son de tipo interno y no pueden ser adscritas de modo arbitrario a las personas (las personas tienen rasgos y no se pueden separar de ellos), no es posible trabajar con un enfoque experimental, en el que es necesario asignar las personas a condiciones. Por ello, el modelo de trabajo es correlacional o multivariado, destinado a comprobar las covariaciones que se dan entre las diferentes características personales. Esto supone que no es necesario un laboratorio sino la mera evaluación de las personas en condiciones naturales pero a través de un procedimiento cuantitativo y fiable (habitualmente una prueba psicométrica).

5.2. El programa de investigación biológico.

Al igual que el programa de rasgos, el biológico asume que son condiciones internas a la persona las variables fundamentales que regulan nuestro comportamiento. Pero asume que dichas variables son directamente de orden biológico y no manifestaciones indirectas de las mismas. Por tanto, sus variables de estudio son la genética, distintas propiedades psicofisiológicas. En tanto que las variables relevantes son internas, asume que la personalidad tiende a ser también estable y consistente.

Sus estudios están basados en las diferencias en el funcionamiento de los sistemas o estructuras orgánicos.

A diferencia del modelo de rasgos, opta por un procedimiento experimental (en realidad cuasi-experimental), selecciona a los sujetos por sus valores altos o bajos en el funcionamiento de un determinado sistema orgánico y los somete a ambos a las mismas condicionantes aleatorias de tratamiento. El mejor resultado de uno u otro grupo determinará la naturaleza de sus características psicológicas asentadas en una clara raíz orgánica. El conocimiento se obtiene, por tanto, del control de las condiciones experimentales.

De momento, sólo los estudios de tipo genético siguen una lógica multivariada, estudiando las covariaciones entre personas con diferentes grados de similitud en su carga genética (diferente grado de parentesco) y otras medidas de carácter psicológico.

5.3. El programa de investigación conductual.

El conductismo entiende que las variables que determinan el comportamiento son externas al individuo, son condiciones del medio (estímulos, refuerzos o castigos). Por tanto,

es lógico que opte por una metodología que de énfasis a las condiciones ambientales. Dicha metodología es la experimental, en la que la asignación aleatoria a condiciones de tratamiento permite identificar que variable del medio es la responsable de los cambios en el comportamiento. A medida que cambien las condiciones, variará también la conducta.

Por tanto, el comportamiento humano debe ser específico y situacional (está relacionado con sus condiciones externas). La conducta es una función de la situación. Una de las variables psicológicas que más le interesa estudiar es la motivación (la causa de la conducta) pero ésta es entendida en clave puramente situacional, como refuerzos o castigos a un curso de conducta. Esto supone que para entender el funcionamiento de la persona no se debe recurrir a un análisis histórico, sino que hay que tener en cuenta los condicionantes que el medio presenta en la actualidad (la conducta se explica por las contingencias que recibe en tiempo presente).

La personalidad (en la forma más radical del modelo) es considerada un concepto innecesario, ya que no sería más que el conjunto de respuestas habituales de la persona. En cualquier caso, la concepción que los diversos modelos conductistas tienen de la personalidad es la de un sistema de aprendizajes previos y sobreaprendidos que tienden a manifestarse en múltiples situaciones. A pesar de hecho, toda conducta es aprendida y situacional (ligada a contingencias externas).

Las variables no directamente observables (pensamientos, intenciones) sólo se consideran en la medida que pueden ligarse de un modo directo a aspectos de la situación y pueden, de esa manera, ser sometidas a un diseño de tipo experimental.

Dentro del modelo existen algunas variantes, pero la teoría de referencia es el aprendizaje operante (B. F. Skinner) y, en menor medida, los acercamientos basados en el aprendizaje respondiente o clásico (I. P. Pavlov, J. B. watson).

5.4. El programa de investigación socio-cognitivo (o cognitivo-conductual).

Los distintos modelos socio-cognitivos han planteado que el aprendizaje tiene lugar fundamentalmente en un contexto relacional con otras personas (aspecto social) y que ese aprendizaje se efectúa a través de una serie de procesos cognitivos o actividades mentales que simbolizan o transforman los estímulos que nos llegan del medio, tanto sea estímulos iniciales (desencadenantes de secuencias de conductas) como contingencias (aspecto cognitivo). Por eso a estos acercamientos se les conoce como modelo socio-cognitivo, aunque también se les denomina cognitivo-conductuales o interaccionistas. La etiqueta interaccionista está en desuso, fue la que se utilizó durante los años 60 y 70 del siglo XX (momento en el que aparece este programa) para diferenciarlo del programa conductual, no obstante la lógica interaccionista permanece en las teorías actuales que se integran dentro del programa, ya que constituyen la base del mismo. La etiqueta cognitivo-conductual se usa sobre todo en el campo de la psicoterapia o el tratamiento psicológico para identificar a los modelos terapéuticos que se fundamentan en el programa socio-cognitivo; la etiqueta socio-cognitivo es más usual dentro del campo de la psicología de la personalidad.

El programa aparece debido a las limitaciones del modelo conductual, que llevaron a que empezaran a tenerse en cuenta algunas variables de tipo interno (cogniciones fundamentalmente) como relevantes para entender la actividad humana.

Al empezar a plantear la importancia de variables de tipo personal o internas, la investigación se decantó por estudiar tanto conductas como cogniciones. Para entender el funcionamiento humano va a tener en cuenta simultáneamente variables relacionadas con del medio, ya presentes en el programa conductual como variables relacionadas con la persona. Las variables del medio fueron tanto los estímulos que pueden desencadenar una secuencia de conductas, como las contingencias (refuerzos o castigos) que las modulan. Las variables personales no fueron, sin embargo, los rasgos sino procesos psicológicos relacionados fundamentalmente con la elaboración y codificación de la información (es decir, cogniciones). Igualmente, se incorporaron como variables internas dignas de estudio las metas o propósitos que los seres humanos se planteaban a sí mismos. Dichas metas se consideraban desde una perspectiva cognitiva (la representación o concepto de la misma) más que como una fuerza o deseo que impeliera a su satisfacción. Los aspectos afectivos fueron casi totalmente descuidados y sólo se empezaron a incorporar al diseño socio-cognitivos a mitad de la década de los 90 del S. XX (Mischel y Shoda, 1995).

Puesto que incorpora elementos internos y externos, la metodología de investigación asociada al programa socio-cognitivo es mixta. Utiliza tanto procedimientos experimentales como correlacionales, aplicando cada uno de estos métodos a las variables y objetivos que son atingentes a cada uno de ellos. Si quiere estudiar las agrupaciones naturales de variables psicológicas, empleará un enfoque correlacional (multivariado), si quiere indagar que variables influyen más en un tipo determinado de comportamiento, usara un acercamiento experimental.

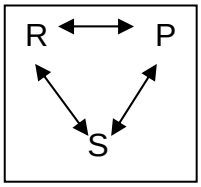
En sus estudios, se tienen en cuenta tres grandes tipos de variables, las personales, las situacionales y, fundamentalmente, la interacción o influencia conjunta de ambas. De hecho, la clave del programa socio-cognitivo reside en el estudio pormenorizado de las interacciones persona-medio.

A medida que el programa se fue desarrollando, también lo hizo la concepción de la interacción. En un principio, el modelo interactivo era lineal. Es decir se asumía que las conductas (las respuestas) eran el producto de la suma de las dos influencias que recibía, las personales y las de la situacional. Es decir, el enfoque era elemental, lineal y aditivo, siguiendo la lógica de los modelos conductuales. La formulación que representa esta concepción lineal de la interacción es R=P+S.

En un segundo momento, se paso a un modelo realmente interactivo, en el que se consideraba que las respuestas eran el producto de la influencia conjunta y simultánea de ambas influencias, pero la respuesta seguía siendo un producto, una consecuencia de la causa o variables independientes, que eran la persona y la situación. La formulación de este modelo es R=PXS.

Pero, el programa siguió cambiando su concepción de la interacción y se formuló el modelo actual de interacción, el interaccionismo recíproco. En este modelo, la respuesta ha dejado de ser una variable dependiente y la persona y la situación ya no son causas o variables independientes. Los tres tipos de variables son dependientes e independientes a un tiempo, pasando a un modelo de circularidad en la que el sujeto es completamente

activo, causa y consecuencia a la vez de su propio comportamiento y del ambiente en el que vive. La formulación del interaccionismo recíproco sigue el esquema que se expone a continuación.



Esto ha llevado a romper con los planteamientos lineales y elementalistas del estudio de la conducta desde una perspectiva teórica o de finalidad del modelo, aunque en realidad, y dada la complejidad de los diseños matemáticos necesarios para estudiar sistemas en interacción continua, los estudios empíricos que se realizan siguen eligiendo sólo unas pocas variables que se formulan de modo lineal y elemental (compositivo) para entender el funcionamiento de la conducta.

La introducción de la noción de reciprocidad ha hecho que se introduzca en el programa un socio-cognitivo un factor que, no siendo incompatible con el conjunto del paradigma, diferencia al programa socio-cognitivo del resto de programas objetivistas y lo acerca al paradigma constructivista. Ese factor es la naturaleza activa del ser humano. Se considera que la persona es un sujeto agente, influido por el medio, pero que puede plantearse metas propias y auto-regularse para tratar de conseguirlas. Dichas metas son voluntarias (conscientes) y de naturaleza más o menos lógica o razonada.

El resto de programas objetivistas postulan una naturaleza más bien pasiva o reactiva del ser humano, ya que hay una serie de variables que actúan como reguladores iniciales y máximos de la conducta (los rasgos, las influencias biológicas o las contingencias del medio), de modo que la persona actúa en función de ellos más que en función de los propósitos que se plantea.

No obstante, la lógica profunda del modelo sigue siendo la misma: hay una serie de variables que definen la realidad (la naturaleza psicológica del ser humano) que pueden ser conocidas utilizando métodos públicos y replicables comunes al conjunto de las ciencias.

El programa socio-cognitivo no tiene una teoría concreta de referencia, sino que hay un conjunto de teorías que van detallando o especificando de maneras distintas los criterios básicos del programas. Entre ellas cabe destacar el modelo de autoeficacia (A. Bandura), las teorías de la meta o distintas propuestas interaccionistas (D. Magnusson, W. Mischel y Y. Shoda, D. Cervone).

6. El paradigma constructivista.

El constructivismo es el último paradigma que ha aparecido (siguiendo criterios históricos) en psicología. Evidentemente durante todas las épocas históricas, desde los antiguos sumerios a la actualidad, ha habido ideas científicas y filosóficas que podemos considerar irracionalistas, experienciales, objetivistas o constructivistas. Es más, en el caso de la psicología hay algunos antecedentes relevantes de lo que ahora se llama

constructivismo, que aparecieron en la primera mitad del siglo XX (la semántica general de A. Korzinsky en los años 20, las formulaciones socio-culturales de L. S. Vigotsky en los años 30, la psicología de la construcción personal de G. A. Kelly, en los años 40 y 50, y los modelos evolutivos de epistemología genética de J. Piaget en los años 60), pero no se puede considerar que el paradigma se conforma como un colectivo organizado de trabajo científico en la psicología hasta casi finales de la década de los 80 de ese siglo. Desde su aparición ha tenido un relativo auge, siendo el único paradigma, junto al objetivismo, que ha experimentado un crecimiento en lo que se refiere a número de trabajos y número de profesionales que trabajan con sus criterios. No obstante, el objetivismo sigue siendo, a mucha distancia, el paradigma predominante en la actualidad.

El constructivismo se define casi por oposición al objetivismo. Su punto de partida es que el conocimiento depende del marco de referencia, es decir, no podemos conocer la realidad tal cual es, sino la realidad tal y como podemos representarla. Por tanto, no hay conocimiento objetivo y los distintos conocimientos posibles dependerán de los marcos de referencia o contextos en los que ese conocimiento tenga lugar. Estamos limitados por nuestros marcos, por los instrumentos, capacidades y estilos que tenemos disponibles para conocer. Si yo estoy limitado, lo que termino conociendo es mi propia concepción, es decir, conocer supone que lo que hago en realidad es mejora mi propio autoconocimiento, conocer es conocerme a mi mismo, saber más del tipo de marco que empleo para darle sentido a las cosas.

Asumiendo este punto de partida, el constructivismo tiene cuatro características esenciales:

a) Relativismo, el conocimiento no puede ser universal, sino que es relativo o referido al marco o contexto desde el cual se conoce.
b) No hay posibilidad de establecer un conocimiento totalmente objetivo. La intersubjetividad debe considerarse más como comunalidad (dos sistemas de conocimiento independientes concuerdan) o consenso (dos sistemas de conocimiento negocian o pactan el significado de acto), que como verdad (lo que algo es por sí mismo, independientemente de las formas de construirlo)
c) Si no se pueden utilizar el criterio de verdad, los cambios o mejoras vienen de la mano de la utilidad. Los sistemas evolucionan cuando consiguen una transformación que les resulta más útil, más aplicable.
d) Si los conocimientos nuevos no son más verdaderos o reales que los anteriores, no puede haber evolución o desarrollo, sino sustitución de unos conocimientos por otros. Las formulaciones nuevas sustituyen a las viejas, no las mejoran. Mejorarlas supondría que contenían una parte de la verdad, pero no hay forma de saber que es la verdad.

Esto supone que el objeto fundamental de estudio del constructivismo van a ser los significados, el sentido que una persona o un colectivo le dan a algo sobre lo que están interesados o que les preocupa. Por tanto, la metodología que utilizan es la pertinente para el estudio de significados: la metodología cualitativa. Este tipo de acercamiento permite identificar los patrones, recurrencias y sentido que las personas y colectivos analizados le dan a las cosas y permite comprender y manipular el marco de referencia desde el punto de

vista de quien lo ha elaborado. Subsidiariamente utilizan también una metodología correlacional, pero utilizándola como una mera herramienta que permite definir mejor el marco de significado de las personas con las que trabajan. Sus estudios son siempre locales, es decir, referidos a los marcos de referencia concretos y las generalizaciones se hacen mediante procedimientos inductivos, una vez comprobadas las compatibilidades e igualdades entre sistemas de conocimiento.

Los estudios constructivistas no se interesan ni por la especificidad ni la consistencia de la conducta, sino por la búsqueda de la coherencia, que es el criterio relevante desde su punto de vista. La coherencia sería que la persona sigue empeñada en alcanzar las mismas metas, en mantener los objetivos iniciales, si bien dichos objetivos se pueden alcanzar a través de vías completamente diferentes e incluso se pueden reformular en cuanto a su contenido. Lo importante es que mantengan la misma función, que sigan sirviendo para lo mismo. Al igual que el paradigma psicoanalítico, defienden un criterio historicista: los sistemas de significados se conforma y consolidan en sus inicios, manteniendo después la lógica inicial.

El constructivismo asume que sólo se puede aplicar a los seres vivos, puesto que son los únicos que son sujetos conocedores. Eso sí, todo conocimiento sobre un objeto esta hecho por un ser vivo y, por tanto, limitado por el marco de referencia de este. Pero no puede haber estudio constructivista de un objeto no vivo, sino del modo en que un ser vivo conoce el objeto inanimado. Desde el punto de vista constructivista, los seres vivos se definen por las siguientes características:

a) Son proactivos, es decir, imponen su marco de referencia a su actuación sobre los objetos. De manera que intentan ajustar su entorno a su manera de concebirlo. Es decir, el ser vivo está continuamente anticipando lo que va a pasar y ajustándose a dichas anticipaciones.
b) Autoorganizan su propia constitución interna. Dicha constitución se basa en una serie de procesos básicos que son los que constituyen el marco general de su forma de conocer. Esos procesos son implícitos y son los que determinan el significado que le damos a las cosas. El concepto de implícito se refiere a que las personas habitualmente no dominan ni controlan dichos procesos, sino que estos simplemente actúan. Es posible llegar a conocerlos pero a costa de un esfuerzo importantísimo de auto-exploración. De todos los seres vivos, sólo los humanos tienen capacidad meta-cognitiva, es decir, la posibilidad de llegar a conocer y controlar sus procesos de autoorganización interna. En este punto el constructivismo se acerca de nuevo al psicoanálisis, aunque este inconsciente constructivista no es de carácter instintivo ni irracional.
c) Puesto que los seres vivos se autoorganizan, tienden a permanecer dentro de la lógica de su sistema de conocimiento o dentro de variaciones de la misma compatibles con el formato inicial. Y es más, protegen la vigencia de esa lógica, defendiendo de esa manera la coherencia de su sistema. No obstante, los sistemas están en un cambio continuo, ajustándose continuamente para compensar los sucesivos fallos en la anticipación. Por tanto, los sistemas cambian continuamente, pero los cambios preservan la lógica básica e inicial del sistema.

El constructivismo no tiene una teoría de referencia, sino que hay multitud de modelos teóricos específicos que siguen todos ellos los criterios básicos del paradigma. Se pueden distinguir dos grandes programas de investigación dentro del constructivismo.

6.1. El programa del constructivismo cognitivo.

Es un programa cuya etiqueta es completamente desafortunada. En realidad los significados a los que se da relevancia son tanto de tipo cognitivo (pensamientos, esquemas) como afectivos (patrones emocionales) y, lo que es más, la relevancia que confieren de las emociones para configurar los marcos de significado es mayor. La etiqueta *cognitivo* es de tipo histórico, ya que la mayor parte de los autores que configuraron este programa de investigación procedían de una formación basada en los criterios de la psicología cognitiva.

Este programa de investigación asume que es el individuo, el sujeto agente, del que genera los significados a partir de sus sucesivos encuentros con la experiencia. La elaboración de los marcos de referencia iniciales depende de procesos fundamentalmente biológicos y evolutivos, es decir, nuestra especie es la que determina el marco último de referencia y dentro de ella, cada persona o individuo termina de perfilar el sistema de conocimiento a partir de variaciones admisibles que se deben al tipo de relaciones interpersonales que tenemos con nuestro entorno durante los primeros años de existencia.

Por tanto, para entender a un individuo será necesario conocer sus patrones de cognición y emoción, así como los mecanismos lingüísticos que usa para transmitir esos significados. Hay que tener en cuenta que para los constructivistas un lenguaje es todo código que puede transmitir información a otro ser vivo, no sólo el lenguaje hablado o escrito, si bien esta clase de lenguajes son relevantísimos para los seres humanos.

Las metodologías que utilizan son cualitativas o correlacionales. El uso de los métodos correlacionales está bastante extendido dentro de este programa de investigación porque les permite asociar distintos tipos de significados dentro del sistema de una misma persona.

6.2. El programa del construccionismo social.

El segundo programa de investigación asociado al paradigma constructivista es el construccionismo social. Asume que los significados se generan colectivamente, de tal manera que son los grupos (fundamentalmente las culturas y subculturas) los que definen el significado de la realidad a través de una negociación permanente sobre el mismo. Algunos modelos construccionistas llegan a afirmar que no hay sujeto agente, sino que la idea de sujeto es un producto cultural.

Lógicamente, el estudio del lenguaje y los símbolos culturales es esencial para entender el comportamiento de las personas, ya que únicamente el lenguaje es el que puede transmitir y negociar los significados dentro de una red social que está en continua transformación. Esto implica que su metodología de trabajo es casi exclusivamente cualitativa, utilizando muchísimas herramientas y procedimientos que tienen una base lingüística.

Los estudios construccionistas se centran en cómo las personas asumen, recrean o se oponen a los significados que se les transmiten culturalmente. Naturalmente toda variación dentro de un sistema social no es más que una posibilidad asumida dentro del marco general del mismo, incluyendo aquellas que transforman de una manera radical el significado atribuido a las cosas.

6.3. Las narrativas

En cierta forma, el construccionismo social ocupa el papel que el conductismo tiene en el paradigma objetivista (ve como predominante los factores externos) y el construccionismo cognitivo ocupa el papel del programa de rasgos en el paradigma objetivista (ve como predominantes los factores internos). Pero las fronteras entre ambos programas dentro del constructivismo son mucho más etéreas que en el programa objetivista y, en la práctica, casi todas las teorías constructivistas mantienen características tanto *sociales* como *cognitivas* y sus herramientas aplicadas (estrategias terapéuticas o educativas) son prácticamente comunes.

Esto es posible gracias a que ambos programas de investigación le dan una importancia enorme a una misma estrategia de producción de significados: las narrativas.

El enfoque narrativo indica que los significados se organizan en la forma de relatos o exposiciones descriptivas que dan sentido a la experiencia. Las narrativas son productos intencionales, es decir, se elaboran de una manera determinada para convencer a la audiencia (tanto los demás como uno mismo) de la verosimilitud (la viabilidad) del sentido que el hablante le da a la experiencia que relata (Bruner, 1990). En general, una narrativa se pone en marcha cada vez que la persona detecta un problema o anomalía en su elaboración de la experiencia y la función de la narrativa es integrar dicha experiencia en el marco general de significado de la persona (por ejemplo: vds. elaboran una narrativa cuando llegan tarde a un sitio y su concepción general de vds. mismos es que son puntuales, naturalmente han llegado tarde debido al colapso de tráfico con el que se han encontrado).

Todas las narrativas se producen dentro de marcos compatibles tanto con los sistemas personales como culturales de significado de las personas que las elabora.

Las narrativas se pueden analizar con varios procedimientos cualitativos, pero una vez analizadas sus contenidos se pueden someter a diversas estrategias multivariadas de tipo estadístico para maximizar la agrupación de la información que contienen.

7. Ventajas e Inconvenientes de los distintos paradigmas de la psicología de la personalidad.

Evidentemente, cualquier valoración de modelos parte de responder a un primer problema: ¿cuántos modelos hay?. La respuesta a esa pregunta depende del criterio de clasificación elegido. En nuestro caso, se ha partido de un criterio de tipo epistemológico, lo que supone admitir al menos cuatro grandes metateorías: la psicodinámica, la fenomenológica, la objetivista y la constructivista. A su vez, la metateoría objetivista se ha descompuesto en cuatro grandes modelos, pero se podría haber hecho algo parecido con las otras tres metateorías.

Todas las metateorías y modelos se pueden comprar en función de la respuesta que den a una serie de elementos especialmente relevantes para explicar el concepto que intentan explicar, en este caso, la personalidad. Los elementos seleccionados han sido los siguientes:

a) Si disponen de una teoría general (coherente y homogénea a lo largo del modelo) para describir y explicar la personalidad. En principio, una teoría de ese tipo da una explicación más armónica, aunque los datos pueden refutar una teoría global y ser más consistentes con los resultados de microteorías.

b) Definir cuál es el ámbito de conveniencia del modelo, es decir, que tipo de datos son mejor explicados por cada teoría.

c) Cuáles son las causas que el modelo atribuye a la conducta y la actividad humanas.

d) Cuáles son las manifestaciones conductuales que se debe estudiar (este resultado se asocia al programa de investigación propuesto por la teoría). Se asume que algunas manifestaciones conductuales son más pertinentes para estudiar la personalidad que otras.

e) Cuáles son las fuentes de datos sobre las que es pertinente recoger información. En este caso se trata de cuáles son los procedimientos pertinentes para medir las manifestaciones conductuales del punto anterior.

f) Metodología pertinente. Es otro punto relacionado con el programa de investigación. Hay metodologías adecuadas que sirven para contrastar los datos, mientras que otras se rechazan por no cumplir criterios asumidos por el modelo.

g) Foco de la investigación. El tipo de variables que es necesario estudiar. Se asume que cada propuesta metodológica se concreta en una propuesta de trabajo con una serie de variables que se estudian con unos modos específicos de recogida de información, relacionadas con determinadas manifestaciones conductuales.

h) Propuestas acerca del cambio de la personalidad. Los modelos se diferencian entre sí tanto por los mecanismos que pueden favorecer los cambios (terapias, influencias externas, etc.) como por la amplitud de los mismos. Los tipos y formas de cambio están estrechamente ligados a la teoría general propuesta y a las manifestaciones preferentes de la personalidad y a las causas de la misma.

i) Relevancia de la situación. Cada modelo otorga una importancia distinta a la influencia de la situación. Este elemento esta muy ligado a las causas de la personalidad.

A lo largo de la descripción de los distintos paradigmas y programas, hemos intentado responder a esas 9 cuestiones.

Otro problema es cómo se puede manejar la diversidad teórica, es decir, opciones hay respecto a la convivencia entre los distintos modelos. Son cinco las posibilidades:

1. *Escolasticismo*. Asumir la defensa de un modelo (el modelo X es el válido y los demás deben ser rechazados). Defender esta opción requiere demostrar que todas las asunciones del modelo se puede someter a refutación y que se supera la prueba de refutación (las asunciones del modelo se corresponden con los datos, con todos los datos).
2. *Posición multiparadigmática*. Se asume la existencia de varios modelos cada uno de los cuáles se desarrolla por separado o con vínculos con sólo unos pocos de los otros modelos.
3. *Eclecticismo*. Se recogen propuestas de distintos modelos porque resultan aplicables y prácticas, pero no se genera una teoría global explicativa y armónica, con lo que resulta difícil establecer predicciones precisas.
4. *Integración*. Se elabora una teoría global que agrupe de modo coherente resultados y prácticas de distintos modelos. En la medida que se integran más modelos, la teoría es más amplia. El objetivo último es formular una teoría global que integre todos los resultados. Dicha teoría global debería poder soportar todas las pruebas de refutación posibles. A diferencia de la posición escolástica, la teoría integradora no está disponible, sino que hay que elaborarla. En estos momentos, la posibilidad de formular una teoría integrada única o teoría del todo es muy baja en psicología, ya que muchos modelos y muchos datos son incompatibles entre sí.
5. *Trabajo con niveles o dominios*. Se parte del supuesto de que no hay todavía datos relevantes que permitan elaborar una teoría global (incluso puede que no los haya nunca), por tanto, se idea un sistema en el que determinadas teorías son pertinentes para estudiar determinados aspectos (niveles o dominios) de la personalidad, mientras que su relevancia es menor o nula para otros. Se intentan buscar vínculos entre niveles, pero teniendo en cuenta que los resultados de un modelo siempre son más pertinentes para cierto nivel. Es una mezcla entre los modelos de integración y los multiparadigmáticos. La asignatura está orientada a partir del trabajo con niveles.

8. La personalidad en perspectiva

Lo que sigue es una traducción libre del epílogo de la quinta edición norteamericana de *Introduction to Personality*. pgs. 567-571. Se trata de la obra que Mischel (1993) ha dedicado a las teorías de la personalidad. Esta edición (la última por el momento) no ha sido traducida aún al castellano, aunque si están traducidas la primera y la segunda. Hay que tener en cuenta que en el mundo anglosajón *edición* no significa *reimpresión* como en España, sino que es la reelaboración de un libro manteniendo el título, el propósito y los autores originales, de modo que los contenidos pueden variar; en muchas ocasiones, de manera sustancial.

Epílogo. **La personalidad en perspectiva.**

Breve revisión de los enfoques de personalidad.

Cuando el estudiante de personalidad termina de leer este libro y conforma una imagen global del campo de la Psicología de la Personalidad, es fácil perderse en los detalles, experimentar la sensación de que los árboles no dejan ver el bosque.

Cada uno de los enfoques sugiere una serie de verdades, cada uno propone diferentes direcciones de investigación, cada campo aporta distintos *insights*. La pregunta es ¿pueden coexistir todos estos enfoques?.

Una visión constructivista de la ciencia.

Tradicionalmente, la ciencia se ha considerado como una búsqueda de la *verdad*, de la *realidad*: el científico trata de encontrar lo que *es* de forma indudable. Pero, durante los últimos años, ha emergido un enfoque más sofisticado de la ciencia, el enfoque constructivista. En Psicología, se ha relacionado con el principio filosófico del alternativismo constructivista de G.A. Kelly. La visión constructivista de la ciencia sostienen que no hay una única visión correcta de la realidad, no hay una verdad que *esté ahí fuera*, esperando a ser descubierta. De hecho, nosotros inventamos o construimos teorías y conceptos, como utilizarlos como si fueran lentes a través de las cuales contemplamos un mundo complejo y en continuo cambio.

La analogía entre concepciones teóricas y lentes resulta muy útil porque insiste en el principio de que uno no debe usar las mismas lentes para observar todas las cosas. El mismo par de lentes no es adecuado para observar las estrellas, las moléculas o los sucesos de la vida cotidiana. Se debe usar una concepción distinta para cada objetivo científico, por eso los enfoques que nos ayudan a alcanzar unas metas pueden no resultar útiles para alcanzar otras u otros problemas en otras ocasiones. Sandra Scarr, una destacada psicóloga evolutiva, comenta al respecto de las ventajas e inconvenientes de la visión constructivista de la ciencia y de la intervención social:

> *El gran inconveniente del constructivismo respecto al objetivismo es que se tiene menos certeza respecto a lo que hay que hacer. ¿Cómo se puede saber lo que es correcto, si no existe lo correcto?.Es la misma sensación que cuando se pierde la fe en una religión que ha sido hasta ese momento tradicional y cómoda. Las diversas teorías hacen proclamas conflictivas entre sí y nos obligan a pensar y elegir entre ellas. Esta elección supone un proceso muy poco confortable para mucha gente.*
> *La ventaja del constructivismo es que podemos hacer propuestas más modestas acerca de la naturaleza última de la verdad, lo que nos hace sufrir bastante menos cuando una nueva teoría reemplaza a la que ha sido hasta entonces nuestra teoría favorita. Una segunda y más importante ventaja es que podemos modificar nuestros intentos ineficaces de cambiar la conducta de otros mucho más fácilmente, porque reconocemos que hemos construido el problema de un modo inadecuado para ese*

momento y esas circunstancias. Esto hace más fácil plantear nuevas preguntas y nuevas aproximaciones para un problema dado. (Scarr, 1985, pgs. 511-512).

¿Alternativas antagónicas o coexistentes?

A lo largo de este libro, el estudio de la personalidad aparecía como un conjunto de muchos temas que parecían contradecirse mutuamente entre sí, dando la impresión de una gran confusión. Permítanme considerar algunos de los principales elementos del estudio de la personalidad que parecen especialmente paradójicos, ya que, como se indica en el siguiente listado, para cada tema aparece siempre una antinomia:

a) La personalidad es estable. La personalidad es susceptible de cambio.
b) Las disposiciones son importantes. Las situaciones son importantes.
c) La conducta depende del entorno social. La genética y la biología constituyen las bases de la conducta social.
d) Las personas son consistentes. Las personas son inconsistentes.
e) Los seres humanos son seres cognitivos. Los seres humanos son seres emocionales.
f) La conducta es racional. La conducta es irracional.

Vistas desde una perspectiva constructivista, muchas de estas contradicciones se hacen menos problemáticas. Cada tema refleja no una realidad imperiosa que excluye a su contraria, sino un foco de interés y una perspectiva que resulta útil y válida para algunos propósitos y para entender algunos aspectos de los diferentes niveles de la personalidad. Desde este punto de vista, la personalidad es, a la vez, estable y susceptible de cambio (por ejemplo) y las dos afirmaciones no entran necesariamente en conflicto. Las pregunta, por tanto, es cuándo y cómo encontramos el cambio, y cómo podemos entender mejor cada fenómeno.

¿Enfoques que compiten o enfoques que son complementarios entre sí?

Tradicionalmente el campo de la personalidad se ha caracterizado por la existencia de enfoques alternativos que compiten entre sí. Cada enfoque y cada teórico insiste en que oferta una visión comprehensiva de la personalidad, con la implicación de que su enfoque es el *correcto* y útil, y los otros están *equivocados* y no resultan prácticos. Pero, si se realiza un análisis detenido desde una posición constructivista, los diferentes enfoques plantean de hecho diferentes preguntas y se interesan por diferentes fenómenos y niveles de explicación.

El enfoque constructivista no implica que todas las construcciones son igualmente útiles. Al contrario, el valor de cada perspectiva depende en última instancia de lo bien que responda a las preguntas que el mismo enfoque ha planteado y de cómo explique el fenómeno que trata de entender. Más que perpetuar el conflicto entre enfoques, lo que la Psicología de la Personalidad debería alcanzar es un nuevo estado de desarrollo de su ciencia. En ese estado, las concepciones y el conocimiento se deberían hacer cada vez más precisos y acumulativos. Para lograrlo habría que partir del trabajo de muchos

investigadores guiados cada uno de ellos por diferentes enfoques e interesados por alcanzar distintas metas utilizando para ello distintos métodos. En la medida en que nuestra ciencia consiga acumular realmente un buen bagaje de conocimientos, los investigadores podrán discernir que hallazgos son válidos, fiables y útiles, al margen de las convicciones teóricas, las pasiones y las controversias que motivan y modulan el curso de la investigación. La Psicología de la Personalidad puede que ya esté lista para absorber e incorporar toda una serie de datos relevantes procedentes de la perspectiva biológica, de la investigación de rasgos, de la fenomenología, del procesamiento inconsciente, del trabajo con procesos cognitivos y de los estudios sobre la conducta social. Si realmente tiene lugar esa integración de datos, entonces emergerá una Psicología de la Personalidad verdaderamente acumulativa e integrada, pero también puede ocurrir que la Psicología de la Personalidad siga siendo un campo en el que pervivan toda una serie de enfoques antagónicos. Sólo el tiempo y el futuro inmediato pueden decir qué dirección se tomará.

Referencias.

Bermúdez Moreno, J.; Pérez García, A. M. y Sanjuán Suárez, P. (2003). *Psicología de la personalidad. Teoría e investigación.* Madrid: UNED.

Bruner, J. (1990). *Acts of meaning*. Cambridge. Harvard University Press (Edición en castellano: *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid. Alianza Editorial. 1991).

Fierro Bardají, A. (1996). Paradigmas, investigación, teorías. En A. Fierro Bardají (comp.). *Manual de psicología de la personalidad*, pgs. 289-934. Barcelona: Paidós.

Garcia Martínez, J. (2001). *Proyecto docente de Teorías de la Personalidad*. Obra no publicada. Universidad de Sevilla.

Hall, C.S; Lindzey, G. y Capmbell, J.B. (1998). *Theories of personality 4th edition*. Nueva York: John Wiley and sons, Inc.

Hergenhahn, B.R. y Olson, M.H. (1999). *An introduction to Theories of Personality*. 5th edition. Upper Saddle River, NJ. Prentice Hall.

Khun, T. (1970). *The structure of scientific revolutions*. Chicago, Ill: University of Chicago Press.

Lakatos, I. (1970). Falsification and the methodology of scientific research programmes. En I. Lakatos y A. Musgrave (Eds.). *Criticism and the growth of knowledge,* pgs. 91-176. Cambridge, Mass: Cambridge University Press.

Mischel, W. (1993). *Introduction to personality, 5th edition*. Orlando, Florida. Harcourt Brace and Company.

Mischel, W. y Shoda, Y. (1995). A cognitive-affective system theory of personality: Reconceptualizing situations, dispositions, dynamics, and invariance in personality structure. *Psychological Review, 102*, 246-286.

Scarr, S. (1985). Constructing psychology: Making facts and fables for our times. *American Psychology, 40*, 499-512.

Anexo I

Dimensiones de clasificación de las teorías de personalidad utilizadas por Hall, Lindzey y Campbell (1988).

- 1. Consciente-Inconsciente
- 2. Adquisiciones (elementos consolidados)-Procesos de aprendizaje
- 3. Herencia-Ambiente
- 4. Pasado-Presente
- 5. Holísitico-Analítico
- 6. Persona-Situación
- 7. Propositivo-Mecanicista
- 8. Pocos-Muchos motivos
- 9. Énfasis en la normalidad-Énfasis en la anormalidad

Tarea:

Estas dimensiones pueden considerar como continuos, de modo que una teoría puede estar más o menos próxima a cualquiera de los dos extremos. Para simplificar les proponemos que las utilicen como clasificaciones dicotómicas (una teoría cae sólo en uno de los polos, con independencia de su grado de proximidad a ese extremo. Intenten ubicar en los polos de cada dimensión al psicoanálisis y al conductismo por lo que saben de ellos. Hagan la tarea consultado manuales puesto que es posible que no tengan bien entendida la naturaleza de alguna de las características de esos dos modelos.

Nos encontraríamos con lo siguiente:

En la dimensión 1, ambos modelos caen en el mismo polo inconsciente o automático, ya que la conciencia o voluntad no tiene un papel relevante ni en el efecto de los procesos de aprendizaje ni en el funcionamiento de los mecanismos dinámicos inconscientes.

En la dimensión 2, el psicoanálisis está en el polo de adquisiciones (el carácter adulto es una adquisición psicológica consolidada) y el conductismo en procesos o secuencias que continuamente están influyendo en la conducta.

En cuanto a herencia-ambiente (dimensión 3), ambos modelos dan énfasis al papel del ambiente, bien como entorno de crianza (psicoanálisis), bien como contexto actual (conductismo).

En cuanto a pasado-presente, el psicoanálisis reivindica el papel de la historia personal como fuente de la personalidad, mientras que el conductismo defiende que son los entornos contextuales presentes los que regulan nuestra conducta.

En la dimensión holístico-analítico, los dos modelos difieren. El psicoanálisis defendería un estudio global e intensivo del individuo (holístico) y el conductismo un análisis secuencial y preciso de unos pocos elementos relevantes (analítico).

Lo mismo ocurre con la dimensión persona-situación, los analistas creen que son las variables internas de tipo inconsciente (personales) las que determinan la personalidad, mientras que los conductistas defienden el extremo papel que juegan las variables situacionales en la determinación de la personalidad.

Sin embargo ambos modelos son mecanicistas, ya que ninguno defiende el papel activo o proactivo del individuo en la regulación de su comportamiento. La persona está en gran parte dominada por procesos que escapan a su control (sean inconscientes o influencias basadas en el reforzamiento).

El psicoanálisis plantea la existencia de muchos motivos reguladores de la conducta (catexias, contracatexias, principio de placer, instintos de muerte, principio de la realidad) mientras que el conductismo se limita a contemplar estímulos, refuerzos y respuestas.

Por último, el psicoanálisis está focalizado en la explicación de la conducta anormal, mientras que el conductismo trabaja fundamentalmente en la explicación de la conducta habitual.

Después tendrán que contestar a la siguiente pregunta: si son tan diferentes, ¿cómo es posible que sólo se hayan obtenido variaciones en algunas dimensiones y no en todos?, ya que en algunos aspectos que parecen especialmente relevantes ambos modelos coinciden.

Ese es el problema de las clasificaciones heterónomas, como las de Hall y sus colegas: no trabajan desde dentro de las teorías y, por tanto, no tienen en cuenta los puntos de vista con los que se toman las decisiones dentro de cada modelo.

Anexo II

Recomendamos que como futuros profesionales tengan un contacto directo con los autores originales. Muchas veces lo que un crítico o comentarista dice acerca de un autor está bastante alejado de lo que éste realmente quiso decir. Por ello, les sugerimos que vayan leyendo directamente las obras de las grandes figuras de la psicología. Obviamente, el listado que aportamos está fundamentalmente relacionado con la psicología de la personalidad y la psicología clínica.

Además, nos disculpamos por no ofrecerles referencias exactas (incluyendo editorial y año), pero ocurre que la mayor parte de estas obras han sido editadas en varias ocasiones, en distintos países de habla hispana, y que las editoras que las publicaron han quebrado en bastantes ocasiones, no estando disponibles ya esas referencias concretas en el mercado. Además muchas de estas obras son tan viejas que ya no están activos los derechos de autor (se trata de obras de libre disposición) por lo que cualquier editorial podría hacer una edición nueva de las mismas. Por tanto, les sugerimos solo autor y obra, cualquier edición que encuentren de las mismas será útil. Sólo ofrecemos referencias exactas para obras más recientes y de editoriales que siguen en activo (los fondos de editoriales como Fontanella o Martínez-Roca, que publicaron las obras de Skinner, Cattell o Bandura, durante las décadas de los 70 y 80 del siglo XX, son cada vez más difíciles de conseguir y no siempre han sido re-editados por otras empresas).

Solo recomendamos, de momento, textos en castellano, con lo cual quedan fuera autores importantísimos y más recientes como W. Mischel, D. Cervone, P. T. Costa, R. R. McCrae o D. P. McAdams, que todavía no tienen ninguno de sus trabajos relevantes traducido al castellano. Además, cada vez más la tendencia es que los trabajos seminales se publiquen bajo la forma de artículos científicos y es más raro que se hagan compilaciones conceptuales y metodológicas en la forma de libros. Los manuales casi sólo se dirigen ya a la formación universitaria básica o a trabajos ligados a la práctica profesional.

Por otra parte, el dominio del inglés como lengua franca de la investigación es cada vez más un requisito fundamental para cualquier actividad relacionada con una titulación superior, dando por supuesto que se tiene la capacidad de manejarlo (el dominio del inglés se considera una competencia básica para los titulados universitarios). De manera que en el futuro, casi solo tenderán a traducirse las obras ligadas o la docencia o a la mejora profesional y no los trabajos relacionados con el desarrollo de la investigación o con la conceptualización de las diversas especialidades. De hecho eso está ocurriendo ya, los artículos científicos no se traducen y la tendencia es cada vez más a publicarlos directamente en inglés, con independencia de la lengua de origen de sus autores.

Algunas recomendaciones son las siguientes:

Adler, A. *El carácter* neurótico (o *El temperamento nervioso*, depende de lo antigua que sea la edición que consigan).

Bandura, A. *Pensamiento y acción*.

Cattell, R. B. *Análisis científico de la personalidad.*

Eysenck, H. J. y Eysenck, S. B. G. (1987) *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Pirámide.

Freud, A. *Introducción al psicoanálisis.*

Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social.* Barcelona: Paidós.

Guidano, V. *El sí mismo en proceso. Hacia una terapia cognitiva postracionalista*. Barcelona: Paidós.

Jung, C. G. *El hombre al descubrimiento de su alma* (o *Los complejos y el inconsciente*, dependiendo de lo purista que sea la traducción del título).

Kelly, G. A. Cualquier compilación de sus escritos más breves. Se han editado varias, por ejemplo, *Psicología de los Constructos Personales* (2001). Barcelona: Paidós. Sin embargo su obra fundamental *Personal Constructs Psychology* sigue sin traducir al castellano después de más de 50 años y tampoco es previsible que se traduzca dentro de la próxima década (no hay que confundir la obra principal con las compilaciones de escritos que tienen nombres iguales o muy semejantes).

Lazarus, R. S. y Folkman, S. *Estrés y procesos cognitivos.*

Maslow, A. *Motivación y personalidad.*

Pavlov, I. P. *Fisiología y psicología.*

Reich, W. *El análisis del carácter.*

Rogers, C. *El proceso de convertirse en persona*.

Skinner, B. F. *La conducta de los organismos.*

Staats, A. W. (1997). *Conducta y personalidad. Conductismo psicológico*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Watson, B. J. *Sobre el conductismo.*